

El Boletín de Olmedo Clásico



EL ALCALDE DE ZALAMEA: ¿CÓMO HACER JUSTICIA?

El alcalde de Zalamea o *El garrote más bien dado* es un drama de honor escrito por Calderón de la Barca en los primeros años de la década de 1640. La propia clasificación de la obra, así como su título original, otorgan la clave de su comprensión: la ofensa a la honra en su concepción más plenamente barroca se

desvela al espectador como un alegato por la dignidad.

La obra

El alcalde de Zalamea es, junto a la fundamental *La vida es sueño*, la más aclamada de las piezas firmadas por Pedro Calderón de la Barca... (p. 2)



RAÚL ESCUDERO: PARA MÍ ES MUY IMPORTANTE PRESENTAR A UNA PERSONA QUE EL PÚBLICO RECONOZCA COMO REAL

POR CARLOTA ESTEBAN

Interpreta en la obra a don Álvaro, personaje que induce el horror en la trama y recibe ese garrote más bien dado. ¿Qué ha querido contar con su acercamiento al personaje?

¿Qué desafíos ha encontrado a la hora de configurarlo?

RAÚL ESCUDERO: Con don Álvaro lo que he querido mostrar es alguien a quien todas y todos podemos reconocer. Un hombre que, amparado por el entorno social en que se mueve, el estatus y (p. 3)

Se trata de una obra que apela al público como un todo, que conecta con el sentido de la moral colectiva. Ambientada en la extremeña Zalamea de la Serena y con la convergencia de lo terrible y lo liviano en su construcción, el drama cuenta, en esencia, la historia de un castigo.

Isabel es violada por el capitán don Álvaro de Ataíde, noble alojado en casa de Pedro Crespo, padre de la joven, con motivo del paso de las tropas españolas por la localidad en el contexto de la Guerra de Portugal. Con el objeto de enmendar la pérdida de la honra de su hija - por consiguiente, de su familia-, Pedro Crespo trata, sin éxito, de comprar a don Álvaro para concertar su matrimonio con Isabel. Tras la negativa del Capitán, la afrenta es manifiesta. La obra trata, pues, del castigo que Pedro Crespo ejerce como venganza por la deshonra de su hija. No en vano, su evaluación es ofrecida por Calderón como antesala de su desarrollo: *El garrote más bien dado*.

La propuesta

Teatro Corsario abarca con este montaje la séptima de sus empresas calderonianas. Como viene siendo tradición desde el siglo pasado para la compañía (cuando el tratamiento de los textos de Calderón comenzó su andadura con *El gran teatro del mundo* en 1990), *El alcalde de Zalamea* se presenta al espectador

como fruto de un estudio certero del texto, creando una versión que parte del tratamiento minucioso del verso. Este hecho no pasará desapercibido al espectador, quien asistirá al despliegue de la trama vehiculado por un fluir del verso natural, preciso, deslumbrador, que muy pocas obras encierran. Es el caso de *El alcalde de Zalamea*.

Con un elenco de ocho intérpretes, la versión que nos ofrece Jesús Peña desnuda el caso de honor mediante una cuidada aproximación al conflicto calderoniano, centrado en las consecuencias de la violación perpetrada por don Álvaro en un montaje que explora el terrible suceso acaecido en el presente de su creación, sin pretextos de tiempos y lugares lejanos. El espectador descubrirá una puesta en escena que explora temas de plena actualidad en la época del thriller: *El alcalde de Zalamea* no deja de plantear una acción dramática que induce el horror más primitivo. En su propuesta, Teatro Corsario explora la justicia, el conflicto de clases, la violencia o la afrenta de la mujer en una versión que ofrece una mirada limpia al tema del honor.

La compañía

La agrupación vallisoletana Teatro Corsario nace en 1982 con el montaje de *Sin abuso de desesperación*, de Tennessee Williams.



CAPITÁN

Lo que quiero es, atrevido, llevarme a Isabel de aquí. Vosotros a un tiempo mismo impedid a cuchilladas que me sigan.



el poder que maneja y por su forma de razonar, puede realizar actos deleznable y ser un auténtico monstruo, incluso sin ser consciente en muchos momentos de que lo sea. Los principales desafíos los he encontrado a la hora de transitar de verdad por las emociones tan distintas e inmediatas que va teniendo durante la función. Para mí es muy importante no dibujar una caricatura, sino presentar a una persona que el público reconozca como real.

C.E.: “Este fuego, esta pasión / no es amor solo, que es tema, / es ira, es rabia, es furor”, pronuncia don Álvaro en la jornada segunda. Las emociones del Capitán son poliédricas y Calderón las desvela al espectador a medida que avanza el drama. ¿Prevalece un sentimiento en él, se trata de un personaje plano, o más bien observamos una degradación progresiva?

R.E.: Es un personaje rico en emociones, para nada plano. Él, a mi modo de ver, se queda realmente prendado de Isabel. Podríamos decir que se enamora de ella. No sabe lo que le pasa por dentro, probablemente no lo ha vivido nunca antes. Llega a un grado de obsesión que, sumado a la concepción que tiene de los roles sociales, hace que su degradación llegue a un extremo terrible y repudiable. ¡Uf! Según hablo de él, se me vienen a la mente varios “personajes” que, a día de hoy, actúan y han actuado de la misma manera en la vida real.

C.E.: La fama precede a este drama calderoniano. ¿Es posible realizar una lectura sin prejuicios? ¿Qué aconsejaría al espectador que acude a esta representación?

R.E.: Yo creo que sí que es posible acercarse a la obra sin prejuicios. Evidentemente, tenemos en la cabeza, guardadas en la memoria, muchas referencias, puestas en escena, escritos sobre ella, etc., pero, al menos a mí es lo que me ocurre; una vez que entras en su universo, es tan potente lo que cuenta y la forma en que lo hace que te atrapa y hace que te centres en lo que estás recibiendo y en lo que se crea en el momento presente. A quien acuda a ver nuestra función, le aconsejo que se deje llevar por la propuesta y que disfrute de la puesta en escena y de cómo abordamos los textos de Calderón.

C.E.: El alcalde de Zalamea podría considerarse, en su traducción a nuestro tiempo, una suerte de thriller. En una época en la que el clásico pudiera parecer tan lejano, ¿qué nos desvela Calderón de la Barca en el siglo XXI?

R.E.: Nos pone frente a un espejo. Nos muestra que, aunque ciertas formas hayan cambiado y la tipología de estratos sociales haya mutado con el tiempo, los comportamientos, pensamientos, actos y actitudes pueden ser las mismas e igual de peligrosas.

Su tratamiento del teatro clásico, galardonado en numerosas ocasiones y demostrado por todo el mundo, se inicia con la puesta en escena de *El gran teatro del mundo*, como hoy, ofreciendo al público una nueva mirada a Calderón.

Lope de Vega, Tirso de Molina, Sófocles o Shakespeare han sido algunos de los autores con los que Corsario nos ha deleitado en sus más de cuarenta años de aventura. Bajo la dirección de Fernando Urdiales, Luis Miguel García, Javier Semprún y Jesús Peña, la compañía ha abordado

obras canónicas de nuestra literatura en su perfil más clásico, con un cuidadísimo tratamiento del verso, así como con espectáculos de títeres para adultos. Es Jesús Peña, actual director de la compañía, quien capitanea esta versión. La propuesta que Teatro Corsario nos brinda en esta ocasión revela al espectador un Alcalde de Zalamea firme, vertiginoso, sobrio, que sin duda el público captará con el disfrute del que recibe el verso que Calderón escribió en el siglo XVII, verso que hoy se descubre arrebataudamente actual.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

El alcalde de Zalamea

Autor: Pedro Calderón de la Barca

Dirección: Jesús Peña

Compañía: Teatro Corsario

Producción: Teatro Corsario (Circe Producciones Teatrales S.L.) con la Fundación Municipal de Cultura y el Teatro Calderón de Valladolid

Escenografía y vestuario: Jesús Peña, Lupe Estévez

Iluminación: Xiqui Rodríguez

Música: Juan Carlos Martín

Técnico de sonido: Xabi Sainz

Vídeo escena: Jesús Peña

Reparto:

Carlos Pinedo, Blanca Izquierdo, Javier Bermejo,
Pablo Rodríguez, Luis Heras, Raúl Escudero, Alfonso
Mendiguchía, Teresa Lázaro



Redacción: Carlota Esteban

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco e Irene G. Escudero